

Desde el momento en que el primer acto volitivo manifestóse en modalidad dinámica, cesó el imperio absoluto de la Negación, cesó el polo de la Eternidad Estática. Con el primer acto evolutivo surgió el tiempo, pues el tiempo no es otra cosa que sucesión de actos evolutivos y, por tanto, con anterioridad al primer acto evolutivo no existía el *tiempo*; éste constituye concepto positivo, de ahí que surgió al abrirse la era de *infinita eternidad dinámica*. A partir de aquel supremo instante, la Luz tiene que extirpar las Tinieblas, el Amor tiene que combatir al Odio y la Vida á la Muerte. Para ello los elementos cósmicos libran formidables batallas en magna lucha de Titanes. El Fuego caldea, dinamiza y reduce á polvo ó vapores la masa estática del mineral y termina por caldear, dinamizar y aniquilar á la Negación, en su culminante modalidad de *estática conciencia*. La *materia tenebrosa*, que en el orden físico es cual *serpiente mural*, que ciñe la dilatación del Universo Vivo, en el orden psíquico, estatifica el pensamiento, constriñe la conciencia, paraliza las vibraciones del Amor.

Los *monstruos del orden psíquico* invaden el campo de la Vida, son la cizaña de la parábola, que roba jugos á las plantas del Sembrador. En la Religión de Vida establecen preceptos de

Muerte; en la Ciencia Positiva ingertan teorías de negación.

Cual es de absoluto aniquilamiento su insano y perenne afán, así es su Religión, su Ciencia y Filosofía. Denuncian cual pecado la fecundidad y el amor; sugestionan para que aparezca vil é ilusoria la suprema raíz de toda realidad, esto es, la Materia. Proclaman como supremo fin la disolución universal, para que desaparezca de la mente toda realidad de Vida, en las individualidades objetivas, en los sublimes y divinos organismos psíquicos, que resplandecen con luz de Amor y de Sabiduría. Un grupo de negativos filósofos de la Muerte enseña que lo inorgánico y lo amorfo (que sólo es signo de simplicidad rudimentaria ante los hijos de la Vida) debe tenerse, según sus negativas tendencias, como signo de altísima perfección. En cambio, á la divina forma, á la soberana organización sintética que entraña fruto supremo de armoniosa variedad, de complexa objetividad, productora de actuaciones conscientes; á esto, que es signo de integral trabajo, de esforzado mérito y de majestuosa elevación, el filósofo de la Muerte le califica ¡oh aberración! como signo de lo que es primitivo, de lo que es despreciable.

Hoy la vida, en pleno ejercicio de la razón sintética, reivindica los fueros soberanos de la Materia; mas no de la *Materia sombría*, que es

la productora de monstruosidades, que es la perturbadora en el orden que la Ley de Vida impone y que es la materia productora de corrupción, de engendros deletéreos, de atributos cual el odio y la soberbia; no, de esa materia negativa no reivindicamos sus fueros, y antes bien, le denunciarnos como á cosa vil, que la vida ha de purificar con el Fuego. Pero sí exaltamos hasta el grado divino á la Materia que es luminosa, que es de sonoridad rítmica, que armónica obedece, sin violaciones, la Ley de Vida; á la materia que exhala aromas y que modela al glorioso tipo divino, que llega á merecer tal jerarquía haciéndose *uno* en el Amor Altruista, que solidariamente dinamiza el Cosmos.

La Suprema Ley de Vida no puede permitir que sea *eterno* el Mal; cuando el *poder dinámico*, siempre progresivo, llegue al término fijado en la figura simbólica de la Nueva Jerusalem, que dice el Apocalipsis; entonces, esos *monstruos del orden psíquico*, que se torturan y que torturan á los hijos de la Vida, serán aniquilados.

Al llegar las *unidades tenebrosas* á plenitud sintética, cuando de ellas huya el último átomo luminoso, que exótico vive en pavoroso *núcleo psíquico*, el paroxismo de las pasiones engendrará horrenda anarquía disolvente, dentro de cada uno de esos *negativos espíritus*; en su pro-

pio seno llevarán real y verdadero infierno. Entonces, la Vida, que no puede obrar absurdo milagro, jamás alcanzaría transformar una conciencia negativa en conciencia positiva; ¿acaso la conciencia se constituye por manera súbita y maravillosa? ¡Oh! la conciencia se elabora en abismadoras etapas evolutivas, que comienzan en el seno de la nebulosa y terminan en el culminante tipo humano. Entonces, pues, la Vida, que no puede transformar la soberbia en humildad, ni el odio en amor, hace lo que puede: borra á los hijos de la *Negación del registro de los seres vivos*, aniquila á la soberbia y al odio; dinamiza á los *núcleos sombríos*, caldéalos con el Fuego de eternos *soles psíquicos*, y, los residuos, ya luminosos, incorpóralos al torrente circulatorio, de infinito material cósmico.

Durante el período de evolución integral, la voluntad determina eliminación ó asimilación de elementos, ya luminosos, ya sombríos.

La Ley de Suprema Justicia Cósmica, es inviolable; precisamente cuando se cree que está siendo violada, es cuando está obrando por modo vigoroso, matemático.

Veamos cómo: ahí, donde está un tirano cruel, ó un malvado de cualquiera género, que arranca cruentos martirios á víctimas inocentes, constitúyese, en el que hace de verdugo, foco de atracción tenebrosa; al *psíquico núcleo* del mal-

vado van á incorporarse todos los malos elementos de que se depuran las víctimas, y éstas absorben los átomos luminosos que huyen del malvado.

VII

Verdades de altísima trascendencia, que aún no pueden ser patrimonio de la humanidad presente, fueron las que recibieron los iniciados en la Ciencia Oculta del antiguo Oriente. Hoy, al desocultar esas verdades, exponiéndolas con apoyo de la ciencia moderna, al identificarlas con el símbolo y con el dogma en que fueron ocultas, debe reconocerse que tan elevadas enseñanzas, no podrá jamás conceptuárseles como nacidas del negativo medio ofrecido por el planeta Tierra; pues, si hace pocos siglos la humanidad terrestre no podía llevar la verdad galileica, claro es, que el medio terrestre de los más remotos tiempos pasados, no pudo ser el que determinara esa Ciencia que ahora, todavía en plena civilización Occidental, difícilmente podrá tomar asiento en la conciencia pública. El hecho de que en medio de los más refractarios elementos ofrecidos por el planeta Tierra, en los pasados tiempos, creciera fecundo

el árbol de la Ciencia, muestra, por sí solo, cómo existe un origen trascendental en la esfera de la sabiduría.

Antes que la Ciencia se constituyera en el planeta Tierra, ya existía la Ciencia Universal. Pero la Ciencia Cósmica no podía ser entendida por los hombres de la Tierra, cuando ni la Ciencia planetaria se constituía aún.

¿Cómo entender de la *Substancia raíz*, cuando ni la materia ponderable se conocía, en sus llamados cuerpos simples?

¿Cómo entender del *Sistema Fundamental del Cosmos*, cuando se desconocía el sistema solar á que pertenece este planeta?

¿Cómo conocer el *génesis y desarrollo de los seres organizados*, si se desconocía el fenómeno de la evolución?

¿Cómo conocer al *hombre interno*, cuando se desconocía al hombre externo?

¿Cómo conocer á la *Causa Fundamental de la Vida* y á la causa del antítesis de vida, cuando las causas secundarias eran desconocidas?

¿Cómo conocer la *Ley de Amor altruista*, quienes perpetrando el parricidio y el fratricidio, sólo entendían de odio y de egoísmo?

¿Cómo entender las *altísimas é infalibles deducciones de trascendental Lógica*, que entrañan el espíritu de las profecías, quienes desconociendo las más rudimentarias leyes discipli-

narias de la razón, prohijaban descomunales absurdos?

Empero, el Amor y la Sabiduría existían antes de que el planeta Tierra saliera del seno de la *Substancia Raíz*. Mas, así como el sabio de la culminante civilización terrestre, no podría infundir ciencia por manera súbita á pueblos bárbaros y salvajes, así, igualmente, el *Verbo de Amor y Sabiduría*, no podía ser comprendido por modo súbito, entre hombres que constituían un tribunal de *sabios*, para negar y condenar la proposición que afirmaba la esfericidad y movimiento terrestres; y que, aún en el momento presente, niegan otras verdades hermanas de aquella.

Así como la verdad relativa á la esfericidad y movimiento del planeta Tierra, fué enseñada en los misterios del Santuario, á iniciados como Pitágoras y otros, así también, á esos iniciados, se les enseñaron otras verdades armonizantes con aquella. Pero, tales verdades, al ser rumoradas fuera del Santuario, sólo produjeron risas desdeñosas, crueles sarcasmos é impetuosos ataques; y, en el grupo de los más furibundos opositores, estaban los *doctores y sabios* de la Tierra. Este hecho justifica, con gran acierto, al hermetismo que supo cerrar las puertas del Santuario, para que la Verdad no fuese burlada y escarnecida; esperando que la humana

ciencia creciera; esperando que se formaran espíritus adultos; esperando que el campo de la Vida ofreciera sazoadas espigas, para entonces abrir de par en par las puertas del Santuario, y entonces romper, uno por uno, los sellos del libro misterioso.

Pero ¿quién fué el Maestro Universal, el Iniciador de iniciados, que dió en los misterios del Santuario trascendentales enseñanzas á los espíritus de luz, que podían llevar grandiosas verdades?

Leyendo, meditando y comprendiendo este libro, sabréis quién es el Maestro Universal.

Si os penetráis de lo que debe ser la Doctrina Universal y Sintética, puesta al alcance del hombre terrestre, comprenderéis: que para condensar en breves enseñanzas, tal Doctrina, no se puede descender, en la exposición, hasta el campo inmenso del análisis, en todas y cada una de las múltiples ramas de la Ciencia. Esto implicaría trabajo, tan enorme como infructuoso; pues en grandes volúmenes habría que ofrecerse obra abrumadora, imposible de hacer llegar á las manos del pueblo; y, ni los mismos hombres ilustrados abarcarían así el concepto sintético de la Doctrina; pues les abrumaría y confundiría la enormidad de los detalles analíticos.

Pero existe aún otra consideración: ¿á qué

incluir en lo que no está hecho, lo que ya se hizo? porque, la labor Analítica, indispensable para la comprensión de la Doctrina Sintética, ya está hecha. Ella se viene formando desde las más antiguas civilizaciones, y ahí la tenéis, constituida en inmensos volúmenes, que son fruto de los obreros analíticos. Hoy, en cada rama de la Ciencia, tenéis preciadísimos elementos suministrados por la observación y la experimentación.

¿Qué falta, pues, para realizar la Unidad científica?

Falta aún el conocimiento de todo lo que es fundamental.

Falta conocer, en su raíz fundamental, el *material cósmico*.

Falta conocer el *Sistema Fundamental del Universo*.

Falta conocer, fundamentalmente, la constitución de los seres orgánicos.

Falta conocer, fundamentalmente, la constitución del hombre y del espíritu del hombre.

Falta conocer la Causa Fundamental de la Vida y de su *antítesis*.

Falta conocer el fundamento de la Moral universal y eterna.

Y, falta conocer, el *espíritu de las profecías*.

Todas estas cosas ocultas, son las que hoy da á conocer esta obra; y, al hacerlo, es de tal ma-

nera, que tan importantes y trascendentales enseñanzas, sean expuestas en sencillas proposiciones y en pequeño volumen.

La Ciencia Analítica hasta hoy alcanzada por el hombre, encontrará firmísimo apoyo en esta Síntesis, y sobre sus fundamentos habrá de evolucionar aquella Ciencia Analítica.

Empero, ya sabéis, por reiterada experiencia, que toda evolución trae consigo formidables luchas: esperadlas.



PRIMERA PARTE.

Mecánica Físico-Química del Cosmos.

CAPÍTULO I.

ELEMENTOS RAÍCES DE LA MATERIA
Y SUS PROPIEDADES.

Materia.—Llámase así á lo que da existencia objetiva á todos los cuerpos, ya inorgánicos ya orgánicos, que pueblan el espacio inconmensurable. Los cuerpos engendrados por la Materia son de diferentes densidades. Se desconoce á la Unidad Suprema que rige las densidades, en progresiva escala; de ahí que algunos cuerpos que no son ponderables por deficiencias de medios experimentales, puedan ser densos con relación á otros de extremadísima sutilidad.

No puede decirse que Materia es todo aquello que hiere nuestros sentidos, porque éstos son muy relativos; no son instrumentos absolutos para sentir á toda la Materia en sus múlti-